

Autor: Óscar Sandín

La cripta



La cripta

Escondida en la parte más vieja de la ciudad se encontraba una cueva mágica, junto a la cripta de la iglesia de San Cebrián. Dice la leyenda que allí mismo impartía clases el propio Diablo, rodeado de brujas. Su audiencia solían ser estudiantes cuyos resultados académicos no eran muy buenos. También dice la leyenda que asistiendo a estas clases, esos mismos estudiantes conseguían aprobar todas las materias con excelentes calificaciones. A cambio el Diablo... les robaba el alma. Los estudiantes que perdían el alma estaban condenados a vagar por la ciudad para siempre.

Entre todos ellos había un estudiante listo - pero poco trabajador - que había oído hablar sobre historias de magia y demonios en la zona vieja de la ciudad. Villena estuvo tentado en varias ocasiones de asistir a estas sesiones y, como ningún compañero de aula quiso acompañarlo, nunca se decidió a acudir. Cuenta la historia que debido a los malos resultados que obtenía cada mes y a la presión que ejercía su padre para que terminara los estudios que empezó ya hacía largo tiempo, se vio obligado a visitar la Cripta de San Cebrián.

La noche era cerrada y, aunque era momento de luna llena, unas negras nubes apenas dejaban ver el destello cegador de esa luna. El acceso a la cripta no era fácil. Había que ascender por una pequeña montaña y seguir una senda muy estrecha, y la falta de luz la hacía realmente peligrosa. Antes de llegar, los destellos del fuego se reflejaban en la cueva y el ruido de la madera quemada retumbaba en el interior.

La imagen con la que se encontró el estudiante fue horrible. Unas mujeres vestidas de negro bailaban alrededor de una hoguera. Emitían unos cánticos diabólicos que hipnotizaron a Villena. De repente, lejos del fuego, vio una gran silla de madera, con adornos que no se distinguían a simple vista. En ella había sentada una figura enorme, cuyo semblante estaba oculto por sombras, muchas sombras. Villena miró fijamente aquella estampa. Las mujeres, que bien podían ser brujas, bailaban sin parar y aquella extraña figura sostenía un largo palo con su mano izquierda, golpeando el suelo al ritmo del cántico de las mujeres.

Súbitamente, todos pararon y el largo palo señaló al estudiante que, arrastrado por una fuerza superior, se vio obligado a acercarse junto al fuego y arrodillarse. Con los ojos clavados en el suelo sintió cómo el gran palo se apoyó en su hombro derecho, mientras sonaba un juramento en un idioma que no conocía.

Sin que nadie se lo dijera, el estudiante abandonó las estancias abrumado por lo que había visto y sentido. Parte de la leyenda era cierta, el propio Diablo había depositado su báculo en el hombro de ese estudiante. Los buenos resultados de los últimos exámenes daban por cierta, íntegramente, la leyenda.

Villena tuvo que pagar un alto precio por aquello. Le tocó vagar el resto de sus días sin sombra. El Diablo había robado la sombra del estudiante, y ésa era una más de las cientos que guardaba en la cripta y que utilizaba para engañar a estudiantes incautos, que depositaban su confianza en el propio Diablo.

La cripta

1. ¿Qué harías por conseguir un buen expediente académico?
2. ¿Crees que el simple título universitario en un futuro, te garantizará un excelente trabajo?
3. Serías capaz de vender tu propia sombra para obtener unos excelentes resultados académicos?
4. ¿A qué amigo o amiga llevarías contigo a esa cripta?
5. ¿Puedes describir qué se encuentra Ullena en esa cripta?